

Dirección General de Bellas Artes
Museos y Archivos de la Provincia

El Director

Santa Fe, 10 de enero de 1955

Querido Luis León:

Recibí tú extensa y afectuosísima carta del 6, que te agradezco mucho. Tu compañía me hace mucho bien. Tantos años de compartir los mismos ideales, de vivir bajo el mismo techo de la misma buhardilla espiritual, llena de ensueños, de ilusiones y de nobles empresas que nos hicieron inmensamente ricos en medios de nuestra irredenta pobreza, tantos años, en fin, de comer el mismo pan y beber el mismo vino de la cordialidad y del afecto sin que una nube empañara nuestra vieja y creciente amistad, me han acercado de tal manera vos y a tu compañía, consejo y fraternal comprensión que puedo decirte que constituyes parte de mi propia vida y que tú firme adhesión me consuela con creces de todas las otras deserciones.

No te extrañe lo de los artistas. Ellos no son malos, son así. Tú los conoces tan bien como yo. Yo no les guardo ningún resentimiento _ que nunca podría caber en mí. Los comprendo perfectamente. Hay nobles excepciones, gracias a Dios, que sirven para salvar y redimir a toda la familia. Me conmueve el gesto generoso de Blanco Boeri, a quien se lo diré cuando lo vea, lo mismo que me conmovieron unas lindas líneas de Tarrío. También recibí dos expresiones de muy noble solidaridad de los coroneles Carranza Zavallía y Mario A. Pozzi. Lo mío está en status quo. De todos modos yo he iniciado mi trámite jubilatorio, pues ahora pienso retirarme decididamente. Tengo informes favorables del nuevo Ministro, que desea desfacer el entuerto. Pero ahora soy yo quien no quiere nada.

Ojalá vinieras a vivir por aquí. Me refiero, como supondrás a tu ermita de Rincón.

Estaríamos más cerca el uno del otro para filosofar y meditar.

Te agradezco muchísimo el párrafo final de tu carta en el que piensas todavía en acordarte del querido museo de Santa Fe en tu última voluntad, yo tampoco lo olvidaré.

Los míos están en Mendoza. Haré seguir tu carta a María Isabel, qué se alegrará y emocionará al leerla. La única pena que me causa es la decepcionante impresión que me transmites de tus amigos Dieterle y Victorica.

Qué triste puede ser el fin y acabamiento de un hombre. Quiere darnos Dios a nosotros la dicha de irnos lúcidos, sin largas esperas y rodeados de quienes queremos. Pero no pensemos en eso y roguemos por ellos. Un abrazo de tu affo. camarada Horacio, muchos cariños a Amparo.